

***La fracción socialdemócrata de la дума.
Política revolucionaria y política pasiva de esperar a ver qué***

pasa

**León Trotsky
20 de abril de 1916**

(Versión al castellano desde “La fraction social-démocrate de la Douma. Politique révolutionnaire et politique passivement attentiste”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 126-127; publicado en *Nache Slovo*, 20 de abril de 1916. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

A menudo nos hemos referido a la falta de precisión de la posición adoptada por la fracción parlamentaria liderada por Chjeidze, y consideramos inaceptable hacer la vista gorda ante el hecho de que la prolongación de esta indecisión (frente al crecimiento de los “elementos socialpatrióticos”, por un lado, y de los internacionalistas, por el otro) podría llevar a la facción a una posición sin salida.

Liebknecht nos ofrece el ejemplo de las tácticas agresivas e incansables de un parlamentario en medio de un parlamento imperialista. Sería incómodo llamar a esta agresividad “temperamento”; se deriva de la particularidad de su posición y de los problemas políticos. Todos los ataques de Liebknecht provienen de sus esfuerzos por oponer al proletariado a la guerra y a sus líderes. Considera esencial preparar la “intervención revolucionaria del proletariado” (ver declaraciones a los compañeros de los sindicatos, *Nache Slovo*, número 55). Cree que la guerra sólo puede detenerse en un futuro próximo con la intervención del proletariado, construye toda su política con la convicción de que se acerca el “período de las grandes conquistas del proletariado”. No busca un lenguaje común con la mayoría imperialista; por el contrario, incluso en asuntos secundarios, elige fórmulas que sólo pueden despertar la hostilidad de la burguesía y los socialpatriotas, pero que despiertan en las masas el sentimiento de incompatibilidad mortal entre el socialismo y el imperialismo. Encontrar la fuerza en uno mismo para llevar a cabo una política similar en la atmósfera enemiga de un parlamento contemporáneo sólo es posible para quien se esfuerza por ser la voz de “la intervención socialista del proletariado”. Aunque celebra la transición del grupo Haase a la oposición abierta, Liebknecht, impresionado por las deficiencias de muchos miembros de este grupo, se expresa así: “No tienen el deseo ni la valentía de darle al proletariado una consigna revolucionaria.”

Nuestros diputados no tienen esta táctica revolucionaria y agresiva. No quieren quedar atrapados en sus intervenciones enérgicas contra el poder en cuestiones de política interna. El problema supremo en la vida de las masas populares, como el de nuestro tiempo, es la *guerra*. Así pues, la energía de nuestros parlamentarios se debilita a medida que se acercan a este problema.

Los socialpatriotas *revolucionarios* (muchos de ellos se denominan así) creen que, *aceptando la guerra*, contribuirán al desarrollo de la “revolución nacional” criticando la *conducta del gobierno* en la guerra. Esta estimación es comprensible desde un punto de vista lógico, pero obliga a buscar un lenguaje común con el bloque progresista y reduce la crítica “revolucionaria” a consideraciones de política interna y técnica militar. Así que esta estimación, internamente lógica, es en política la más lamentable de las utopías. Miliukov ha dado rienda suelta a su realismo e impudicia política para explicar que cualquier cálculo de patriotismo sobre la revolución era desesperado.

Pero nuestra facción parlamentaria no hace esos cálculos, lo que la honra. Ese es el lado negativo de su posición. Pero eso no es suficiente todavía. Hay dos posibilidades: o la movilización revolucionaria del proletariado *contra* la guerra (esto significa una ruptura con el bloque progresista), o la política de *esperar a ver qué pasa*. La actividad de nuestros parlamentarios se desarrolla entre estas dos corrientes, con preferencia por el internacionalismo pasivo. La perspectiva de la movilización revolucionaria del proletariado contra la “empresa nacional” (guerra), es decir, contra la dinastía, la nobleza y la burguesía imperialista, asusta a nuestra gente con su carácter de “callejón sin salida”. La oposición revolucionaria del proletariado, no sólo a la reacción sino, también, al bloque imperialista, sólo puede lograrse si se tiene una visión clara de que la guerra es, para toda Europa, “el período de las conquistas del proletariado” y que la ofensiva política del proletariado ruso es sólo una de esas conquistas y que el destino de la política de lucha antiimperialista en Rusia depende, en última instancia, sólo del resultado de la lucha revolucionaria en toda Europa. Nuestros diputados no tienen una concepción clara del internacionalismo revolucionario. Incluso si rechazan las concepciones nacionalpatrióticas, con demasiada frecuencia se ven desarmados frente a ellas. Esta es la razón fundamental de las incoherencias de nuestra facción parlamentaria y del carácter atentista [de espera a ver qué pasa] de su internacionalismo.

Pero, por otro lado, todavía hay un motivo más directo y, por lo tanto, más peligroso: los vínculos entre la fracción y los líderes socialpatrióticos. Para que nuestros diputados puedan instar libremente desde la tribuna parlamentaria a los obreros a que no se dejen atar de manos por la política de los “defensistas”, ellos mismos deben tener las manos libres de cualquier conexión con estos mismos defensistas, ya se llamen Potriesov o Tchjenkely.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es